

PUBLICIDAD

## La mayor colección española de arte africano sale a la luz para cuestionar la mirada fetichista y racista

El Círculo de Bellas Artes de Madrid plantea una exposición ambiciosa y problemática a partir de 300 piezas de la coleccionista Marga Sánchez

— [Cómo descolonizar un museo victoriano](#)



Margarita Sánchez posa delante de dos de piezas de su colección de arte africano Círculo de Bellas Artes

[Peio H. Riaño](#)

10 de marzo de 2023-22:42h Actualizado el 11/03/2023-05:30h 7

SEGUIR AL AUTOR/A

sus exposiciones más problemáticas, necesarias y asombrosas de sus últimos años. Su director, Valerio Rocco, la califica como “la mejor exposición de escultura africana que se ha visto en España”. Se muestran un total de 300 piezas que abarcan culturas desde el siglo VI a.C. hasta comienzos del siglo XX (Nok, Sokotó, Katsina o Galma). Lo más sorprendente es que todos los bienes expuestos provienen de una misma colección, la que ha construido a lo largo de más de cuatro décadas Margarita Sánchez, una de las coleccionistas más importantes de este país y menos conocidas, que armó con su marido Sebastián Ubiria. Ahora ha decidido mostrar en público, por primera vez en unas dimensiones muy ambiciosas, una parte de su conjunto, que guarda en una nave de una zona industrial de la capital.

PUBLICIDAD

[Solo la verdad acabará con los museos colonialistas](#)

[MÁS >](#)

Con el título *Metamorfosis del ser. Representaciones de la cabeza en el África Central y Occidental*, [la institución encara el reconocimiento de una producción cultural](#), que occidente transformó en arte desde mediados del siglo XX. El relato que plantea el comisario Sergio Rubira no esquiva el problema de la presentación sin contexto de este patrimonio que fue apartado de sus lugares de origen. Es un recorrido extraordinario por el arte africano, pero no es lo más atractivo.

PUBLICIDAD



**Nuevo Ford Focus Hybrid con entrega inmediata**



Pantalla táctil de 13,2" con reconocimiento de voz.

**Descubre más**

La exposición desvela cómo ha operado la mirada fetichista y *exotizante* sobre estos bienes, desde que en 1952 el Museo de Arte Moderno de Nueva York (MoMA) convirtió el arte africano en objeto de lujo del mercado artístico. Aquel año el fotógrafo Eliot Elisofon seleccionó siete piezas de arte africano para la exposición *Understanding Negro Sculpture*, que mostró junto con sus fotografías. “El objetivo era enseñar a los espectadores cómo apreciar el arte africano y comprender su relación con el arte moderno”, cuenta Rubira.

PUBLICIDAD

Elisofon enfatizó la iluminación, de claras intenciones tenebristas y dramáticas, y borró cualquier alusión al contexto para darles una nueva vida. La vida de los museos pero, sobre todo, la vida de los mercados. Aquellas piezas probaron la gloria de las vitrinas y las peanas. Las máscaras, cabezas y figuras abandonaron los rituales ancestrales para transformarse en objetos de adoración, belleza y consumo. Hasta el momento se había contemplado en museos etnográficos y antropológicos, pero en 1952 saltó a los museos modernos.

PUBLICIDAD

África. Es el momento del panafricanismo con las independencias de las colonias africanas. En 1960 Léopold Sédar Senghor, primer presidente de la República de Senegal, fue el promotor del Festival Mundial de las Artes Negras, en Dakar en 1966.

Senghor mostró la producción plástica, literaria y musical de los creadores de origen africano al mundo “y reivindicó el concepto de negritud como algo propio y diferencial”. De hecho, se apropió del gran apropiador y convirtió a Pablo Picasso en un producto del arte africano, por su atractivo e interés en máscaras similares a las que ahora pueden verse en el Círculo de Bellas Artes hasta el 14 de mayo. Por primera vez, se reflexionó sobre el papel que deberían jugar el arte y la cultura africana en la era poscolonial que acababa de nacer.

### **Arte problemático**

Seis décadas después, seguimos preguntándonos cómo restituir los bienes expoliados por los imperios. “Los Estados africanos reivindican el patrimonio expoliado y son los Estados europeos y norteamericanos los que deben responder a estas peticiones. Es diferente en el caso de los particulares que coleccionamos. Yo estaría dispuesta a donar, no a restituir porque no he expoliado. Pero mi colección toca tantos países que se dispersaría por completo”, ha explicado Marga Sánchez.

PUBLICIDAD